m2

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 24 DE JULIO DE 2004.
AÑO 6. Nº 285.

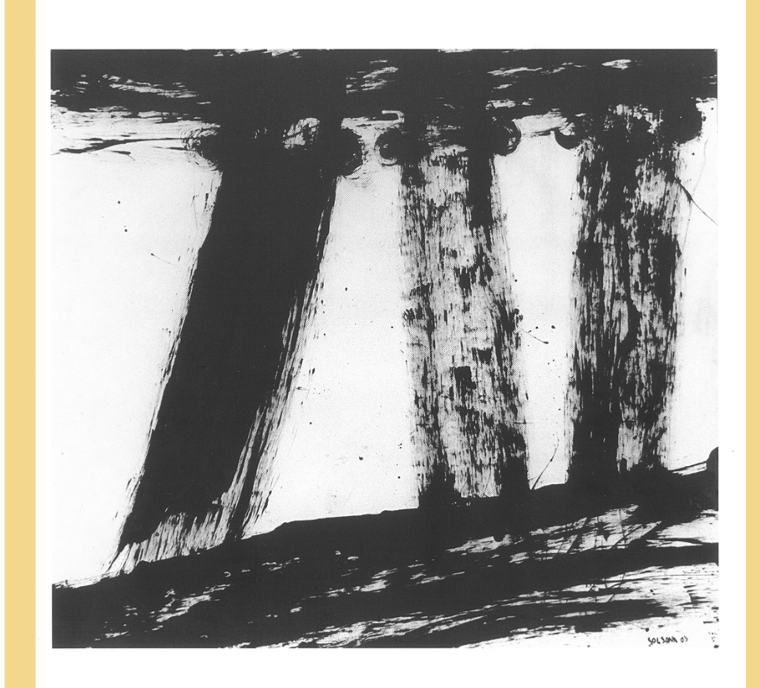



# trenes

una visita a una estación muestra el avanzado deterioro de un conjunto patrimonial maltratado y que no figura en ninguna agenda

Pablo Piovano

Fotos: Pablo Piovano




# Barriendo pintura

**POR MATIAS GIGLI**

Justo Solsona, pintor. La historia no llega a diez años de antigüedad. Estando aburrido en unas vacaciones en Manantiales, en la costa de Maldonado, Uruguay, Solsona baja al depósito del conjunto que él mismo materializó, y descubre los restos típicos de un edificio terminado y que nadie se atrevió a tirar: un par de puertas interiores de madera, varias latas abiertas de esmalte sintético y una vieja escoba de paja. Desde ese momento y con esos elementos, Jujo se introduce en algo nuevo: pintar en la dimensión que la escoba le pedía: en grande.

Actualmente, algunas de sus pinturas están colgadas en la Galería Principium de Esmeralda 1367. Lo bueno es que lo que empezó como un acto lúdico, actualmente lo sigue siendo. Solsona –explicado por él mismo– salta de un tema al otro sin buscar la coherencia de la serie ni intentar apoyarse en teorías que sustenten sus grandes imágenes. Con la tela en el piso y la escoba en la mano, consigue la distancia para relacionarse con los colores. Sigue con el esmalte sintético brillante, volcando en el plano el material con gestos rápidos los colores puros: el azul, el negro, el rojo, dejando que la mancha los mezcle.

Las formas resultan del gesto de la escoba y del derrame voluntario de pintura. De esta modalidad surgen columnas dóricas, figuras de mujeres, soldados o simplemente composiciones abstractas. En el prólogo del catálogo, Nelly Perazzo subraya "el afán de auscultar la realidad como desborde, como accidente, como azar, penetrando su irreductibilidad a lo racional, su irreductibilidad a la formalización de los lenguajes".

El Solsona pintor se explica como una forzada fuga del Solsona arquitecto. Sin buscar oxígeno dentro de la disciplina colectiva, que es la arquitectura, en donde el producto rara vez es de autoría de una sola persona, y que tiende a prolongar un gesto en el largo transcurso del proyectar hasta la concreción. La pintura, en cambio, le permite a Solsona encontrar una rápida respuesta a ideas y gestos, además de posibilitarle el campo propicio para expresar en el plano un mundo escindido de toda responsabilidad social, del cual una obra de arquitectura requiere.

Lo lúdico es el centro, la posibilidad de materializar una obra sin esa constante necesidad de tener que explicarse y explicar a un otro el porqué y el para qué. Poder olvidar por un instante el peso de un nombre: Solsona.











La estación Villa del Parque es una de las intermedias de la línea al Pacífico, y fue inaugurada en 1905. La foto en sepia es de 1907 y la muestra intacta. Hoy, su deterioro es avanzado, pese a las reparaciones de 1996, que resultaron cosméticas. La foto de tapa permite ver el patético deterioro de sus cresterías, podridas y a medio caer. La de la torre, en estas páginas, muestra la falta de ménsulas en el alero: se cayeron, se perdieron. La única intervención visible es en uno de los techos, cuyas tejas fueron reemplazadas, y en varias destrucciones para hacer locales. Villa del Parque es apenas un caso típico.

# Trenes en peligro

El sistema ferroviario es una crisis permanente. Y tapado tras los problemas crónicos de servicio está el tenue estado del patrimonio edificado, un sistema inmenso y de robusta coherencia. Una visita con un especialista a la estación Villa del Parque da un indicio del grado de deterioro.

**POR SERGIO KIERNAN**

Los trenes son un desastre y fueron protagonistas de una de las intervenciones de más alto perfil del actual gobierno. Pero lo que se discutió ampliamente en términos de servicios y material rodante no se discutió en el aspecto edilicio: el maravilloso sistema de estaciones ferroviarias del país, un verdadero muestrario de estilos arquitectónicos y edificios evidentemente patrimoniales, se está hundiendo y, en muchos casos literalmente, cayendo a pedazos. Lo que fue una inversión mayúscula en dinero, tecnología y elegancia práctica, es ahora una colección de estaciones abrumadas, rotas, estúpidamente remodeladas y saqueadas por las compañías privatizadas de sus equipamientos históricos. Parece que el dinero para las restauraciones y puestas en valor sólo existe, cuando existe, para las terminales.

Un ejemplo tomado al azar es la estación Villa del Parque, una de las intermedias de la línea a Pilar del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, que luego fue el San Martín y hoy es el Transportes Metropolitanos. La estación es de las más grandes de la línea y un caso en el que los arquitectos de la compañía inglesa se jugaron a fantasear un poco. Es que la naciente Villa del Parque de abril de 1905, cuando se inauguró la estación, era un loteo embarrado con una línea de tranvías hacia Rivadavia y terrenos en venta a un peso la vara. El barrio, creado sobre chacras, se marquetineaba –diríamos hoy– como de casas permanentes y de fin de semana, un suburbio dentro de la ciudad con algo de juego y diversión. La estación le hacía juego.

**M2** recorrió esta estación con un experto enamorado del patrimonio ferroviario, Jorge Tartarini, autor de la obra standard de referencia y un paciente fichador de playones, tipologías, equipamientos y estilos. Tartarini tiene, además, una increíble ecuanimidad ante el espectáculo de tanta estación manoseada, maltratada, rota y remodelada torpemente...

Villa del Parque recibió una estación pintoresquista, muy eduardiana, con un repertorio de detalles muy inglés. El edificio es único pero a la vez perfectamente coherente con sus hermanos de la línea, que varían de tamaño y motivo pero mantienen una identidad robusta. Tartarini destaca que estas estaciones suelen ser edificios elongados dispuestos en paralelo a las vías, con amplios abrigos cubriendo tanto el acceso como el andén para proteger a los pasajeros de lluvias y vientos, y originalmente equipados con vivienda para el jefe de estación. Villa del Parque tiene cuádruple vía, tres andenes, un edificio principal y dos refugios.

El edificio principal es falsamente simétrico. Su planta en T tiene un largo techo en ángulo absoluto, muy inglés, con una torre mirador aparentemente en el centro y dos volúmenes transversales en cada extremo. La torre es un toque de elegancia, con sus pizarras metálicas, su remate en punzón, sus mensulillas de madera torneada –de las que quedan apenas algunas– y sus paredes texturizadas con pan de bois en falsa madera –lo que los diseñadores hubieran llamado *half timber*– y revoque azotado. Los laterales dejan ver unos altillos tratados de idéntica manera, sólo que en lugar de ventanas tienen gabletes con ventilaciones. Todo este volumen superior, en rigor un amplio primer piso con forma de desván, no tiene uso: fue construido para darle prestancia y presencia al edificio.

La planta baja está contenida, todavía hoy, por las galerías techadas de chapa sostenidas por columnas de hierro fundido que son a la vez ductos para lluvia. "Aquí se ve el ojo por el detalle", señala Tartarini: las galerías tienen cresterías de maderitas con un agujero en el centro, motivo que no sólo queda muy bonito sino que sirve para frenar el agua y facilitar el escurrimiento.



La entrada a la estación sigue siendo un arco Tudor, centro de un muro de ladrillo con juntas esgrafiadas, que daba a un zaguán que hoy sólo puede adivinarse, ya que se tiraron abajo las paredes laterales. Antiguamente se accedía a la boletería y al cuarto de encomiendas. A ambos lados se sucedían la sala de espera de señoras, con baño en suite, y la oficina del telégrafo, equipada con dormitorio para las guardias nocturnas. Más lejos, ya con techo plano, estaba la vivienda del "Gefe" y los baños de hombres. Ese conjunto desapareció en los años '70 cuando se construyó un patético conjunto de locales sobre el andén.

El andén sigue teniendo una cubierta asfaltada pero hoy parece una gatera de hipódromo, con rejas y más rejas para impedir colados. Al salir, se aprecia en el andén central un pequeño refugio de construcción en seco, con crestería y dos pequeños muros de protección de mampostería. Del otro lado hay un refugio del mismo estilo, pero mayor. Los tres andenes son unidos por un viejo puente que, casi sin mantenimiento, sigue airoso gracias a su solidez estructural y sus perfiles ingleses remachados. Hace mucho tiempo que esta estación no perdió sus balanzas y su torre de agua para las viejas locomotoras.

¿Qué le pasó a la estación? Además de las décadas de descuido, robos y vandalismos, el sistema ferroviario porteño sufrió dos momentos de "activismo" de sombrías consecuencias. Uno fue en tiempos de Lanusse, cuando por ejemplo se decidió que el color del San Martín sería el naranja brillante, con el que se pintaron cresterías, postes, señales y demás estructuras, pobrecitas ellas. En esos tiempos se retiraron "cosas viejas", que no cerraban con la imagen de modernidad que se quería proyectar. Así cayeron campanas y relojes, reemplazados por timbres y digitales primitivos.

El segundo momento fue en 1996, con la privatización. Las estaciones recibieron manos de pintura pero muy poco mantenimiento estructural. Un ejemplo: el óxido del puente en la de Villa del Parque hace tiempo que se devoró la pintura que intentó taparlo. También se retiraron todos los elementos históricos, como teléfonos y telégrafos, y se comenzó a alquilar espacios para locales, con el total descuido de las reformas que eso implica. Villa del Parque perdió puertas y paredes en aras del alquiler.

Curiosamente, el decreto 1063 del año 1982 ordena que todo edificio propiedad del Estado sólo puede ser modificado con intervención de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos. Según parece, las ferroviarias sólo se dignaron cumplirlo con sus terminales, que son un showcase y buena prensa, y lo ignoraron olímpicamente en el resto de las estaciones. Eso, cuando no prometieron lo que no cumplieron y nadie controló.

Entonces, la situación es que tenemos cientos de edificios que no se podrían volver a construir, por dinero y porque nuestros estándares estéticos son de un modernismo mal pensado. Este patrimonio irrecuperable está ahí tirado, y el tema ni siquiera figura en la agenda del sector. Pronto, lo que puede llegar a quedar son recuerdos, fotos antiguas y la documentación reunida por Tartarini. ■

# CAL Y ARENA

**Patrimonio en UTDT**
El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Torcuato di Tella anunció una materia de preservación y restauración de patrimonio como parte de su programa para graduados. La materia está a cargo de María Pía Micheli, directora del Istituto Centrale di Restauro de Roma, y del arquitecto Fabio Grementieri. El programa comienza el 20 de agosto en modalidad intensiva teórico-práctica, y hace énfasis en el patrimonio de fines del siglo XIX y principios del XX, el más abundante en Buenos Aires. Hay dos opciones de cursado, una de 210 horas hasta diciembre, y otra de 120 hasta octubre. El curso es arancelado, con becas posibles para agentes de instituciones públicas, tiene un cupo de 30 personas e implica algunas clases en italiano. La inscripción cierra el 6 de agosto. Para informes, escribir a *posgradosditella@utdt.edu* o dirigirse a Miñones 2177.

**Diseño en acero**
Esta semana se presentó la convocatoria de la acería Siderar para su premio de diseño en acero. El concurso es auspiciado por la Secretaría de Cultura porteña, el CMD y la Fundación Proa, con participación de Rapi-Estant, Barbieri y Domec, y está abierto a estudiantes y profesionales del diseño. Los objetos a presentar deben ser de uso cotidiano, para cualquier parte del hogar o la oficina, pueden incluir materiales de construcción y deben tener por lo menos el 51 por ciento de acero entre sus materiales. El jurado del concurso está formado por Luis Benedit, Ricardo Blanco, Hugo Kogan y Alejandro Sarmiento y los proyectos se reciben el 6 y 7 de septiembre en la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Informes en *premioacero@cmd.org.ar*

**Muestras abiertas**
Hasta el martes se puede ver en el Marq la exposición Semillas de Arquitectura, organizada por la dirección general de Relaciones Culturales y Científicas de España, ya presentada en la Bienal de San Pablo. Hasta el 31 de julio sigue la exposición "Los patrimonios de la arquitectura del siglo XX en Francia". En el Museo de Arquitectura de la Torre de Agua, Libertador y Callao, todos los días de 14 a 20. En la misma fecha cierra en el British Arts Center de Suipacha 1333 la muestra Contenido Neto, que ilustra trabajos realizados por el estudio de los diseñadores industriales Alejandro Sarmiento y Miki Friedenbach con PET reciclado por cartoneros.

**Los tapices**
Ya se va terminando la inscripción para el seminario sobre tapices y alfombras que dictan en agosto Ohan y Alex Kalpakian en el Museo Nacional de Artes Decorativas, ilustrado con piezas del acervo del museo. Informes en Aubusson, 4811-0987, *www.aubusson.com.ar*, o en el museo, 4802-6606, 4801-8248, *www.mnad.org*

**Prórroga en Trelew**
El concurso nacional de anteproyectos "199 viviendas en terrenos de la Cooperativa Eléctrica de Consumo y Vivienda Limitada de Trelew", en Chubut, sigue abierto hasta el 9 de agosto. Informes en la SCA.

**Concurso de diseño**
El Centro de Estudios de la SCA y el Centro de Estudio de Diseño Universal lanzaron una convocatoria para seleccionar dos equipos que los representen en el Curso/con/Curso "Design for the 21st Century III". El concurso es parte de la conferencia internacional del mismo nombre que se desarrollará en Río de Janeiro a fin de año. La convocatoria es para equipos interdisciplinarios de estudiantes de diseño y el objetivo es crear un Centro Comunitario que cumpla sus fines prácticos y mejore la calidad de vida del usuario. Informes en la SCA.







CON NOMBRE PROPIO

# Solidario y creativo

Un taller solidario en La Cumbre, Córdoba, produce blanquería creativa y da salida laboral a un grupo de mujeres.

**POR LUJAN CAMBARIERE**

Cierto es que el diseño da últimamente para infinitas movidas, ferias, debates y charlas. También, y sobre todo, en varias provincias del país sustenta proyectos que generan nada menos que una salida laboral para personas fuera del sistema.

Tal es el caso de Creciendo, una ONG de La Cumbre, Córdoba. En ese pueblo enclavado en la sierras del Valle de Punilla, conocido por su paisaje y por personajes que anclaron allí por sus encantos –como el escritor Manuel Mujica Lainez, el pintor Remo Bianchedi y el escultor Hernán Dompé– con no más de 7000 habitantes y pocas posibilidades laborales fuera del turismo, un grupo de mujeres comenzó a trabajar por otras. Las motivaba fundamentalmente ayudar a sus hijos. Así, empezaron a ir a las escuelas y trabajar con las familias. Enseguida surgió la necesidad de una salida para las mamás, en su mayoría jefas de hogar. Con la idea de crear un microemprendimiento de autogestión nació el taller de manualidades y costura. Hoy, a tres años del inicio, cuentan con una exquisita línea de blanquería estilo patchwork totalmente artesanal que les dio pie a la esperanza.

### Hecho a mano

Este es el nombre de la etiqueta a través de la cual comercializan toda su blanquería –principalmente colchas, mantas, almohadones, individuales, posaplatos– que hacen en un delicado estilo quilt o patchwork. Un trabajo totalmente artesanal donde abrevan distintos motivos infantiles, muchas flores y distintas costuras para un estilo que, ahora encuadrado en el Shabby Chic, gana adeptos. "El diseño se dio por casualidad o necesidad," cuenta Julia Alurralde, gestora de la idea y actual presidenta de la ONG. "Cuando empezamos, en enero del 2001, la lana era prohibitiva. Si pedíamos, con lo que nos donaban no llegábamos a terminar una prenda. En cambio, recibimos una donación muy grande de retazos de tela. Yo tengo experiencia en lo textil y este estilo era el que mejor se adecuaba a nuestras posibilidades. Es muy creativo y si bien requiere de mucho detalle lo pueden hacer desde sus casas con sus propias manos sin que medie ninguna maquinaria."

Así empezaron con un diseño básico, simplemente uniendo cuadros. Organizaron una feria navideña con almohadones y adornos, y ya son expertas costureras de diseños más rebuscados. "Al principio, las chicas hacían lo que les pedíamos. No se animaban a engamar ellas mismas los tonos o a sugerir un motivo. Hoy, además de hacer un trabajo exquisito, ahondan en nuevos diseños. A raíz de eso ahora estamos abocándonos cada día más a la blanquería infantil, que tiene mucha más salida. Aviones, animalitos, osos, flores. La gente los pide y valora estas piezas artesanales y únicas", suma Alurralde.

"Yo no sabía ni enhebrar una aguja", cuenta Cecilia Capdevila, joven mamá de cinco niñas. "Como vivo lejos de la escuela, las dejaba y tenía que quedarme esperándolas en la esquina todas esas horas hasta que salieran. Hoy, en vez de pasar frío en la puerta, corro al taller donde hago algo que nunca imaginé que lograría. Además, traje a mi hermana y a mi mamá y todas encontramos una salida." ■

*Creciendo en la Cumbre: López y Planes 152, La Cumbre, Córdoba, 03548452778, creciendoenlacumbre@yahoo.com.ar*

## Maravillas del mundo

Hace un par de años, un grupo de amigos se metió, medio en serio, a averiguar cuáles serían las siete maravillas del mundo moderno. Las del antiguo eran la pirámide de Giza, los jardines colgantes de Babilonia, el Coloso de Rodas, el faro de Alejandría, el mausoleo de Halicarnaso, el templo de Artemisa y la estatua de Zeus Olímpico. Todas construidas hace más de 2000 años, fueron declaradas maravillas hace 22 siglos pero hoy sólo podemos ver la pirámide.

Con la intriga planteada, los amigos crearon una fundación y una página web, *www.new7wonders.com*, y plantearon al mundo su pregunta: cuáles siete edificios serían las maravillas mundiales de esta era. Para evitar chacoteos y arrancar de algún lado, la página presentó como candidatas a las construcciones de la lista de patrimonio mundial de la Unesco, con la explícita aclaración de que se podía agregar cualquier otro edificio.

Sorpresa: de los 23 edificios o lugares edificados que votaron ya más de 16 millones de personas de todo el mundo, hay apenas dos del siglo veinte. Y no ganan ni empujados. Ya es oficial: a nadie le gusta el modernismo.

La estructura que gana la votación es la Muralla China, con 11,29 por ciento. Le sigue el palacio del Potala, en Tíbet, con 8,73. Luego vienen el Coliseo Romano, con 7,18, las ruinas de Chichén Itzá con 6,50, la Torre de Pisa con 6,13 y el Taj Mahal con 6,03. Recién en el puesto ocho viene un edificio más o menos contemporáneo, la Torre Eiffel, con 5,19. Los diez primeros colocados se cierran con Machu Picchu, con 4 por ciento, y el Kremlin, con 3,50.

Sigue un pelotón de trece edificios o lugares con votaciones dignas del PO: Versalles, la Alhambra, Angkor Vat, Hagia Sofía, la ciudad grecorromana de Petra, en Jordania, la ciudad imperial de barro de Timbuctú, la catedral de Aachen y el palacio Ducal de Venecia. En este pelotón se pierden algunas obras más o menos modernas, como la Sagrada Familia de Barcelona, la Estatua de la Libertad de Nueva York y el puente Golden Gate, de San Francisco. Y sólo hay dos iconos del modernismo: la ópera de Sidney y el Empire State.

Este tipo de bromas acabó siendo una oportunidad de ver con qué se identifica la gente, la que está libre de ismos, y qué considera valioso. Para que cierre el concurso faltan 84 millones de votos.